

“LA ADORACIÓN AL CORDERO”.
(APOCALIPSIS 5:8-14).

(POR EL PASTOR EMILIO BANDT FAVELA).
(110. DOMM. 070816).

V.C. NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO ES DIGNO DE TODA ADORACIÓN.

- Los primeros versículos de este capítulo cinco de Apocalipsis nos hablan de aquel libro que contiene escrito el destino final de todas las cosas y de todas las personas.
- El apóstol Juan, quien nos narra esta verdad, también nos dice que no había ninguno digno, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, de tomar aquel libro y desatar sus siete sellos. Asegura que nadie era digno ni siquiera de mirar aquel libro.
- Pero en ese mismo pasaje, Juan nos relata que sí había uno, solamente uno, digno de mirar el libro, tomarlo de las manos de Dios y desatar sus siete sellos. Ese digno es el Cordero de Dios, quien es nuestro Señor Jesucristo.
- Vemos que nuestro Señor Jesucristo es digno porque ÉL es el Dios hecho hombre, porque ÉL es el Dios hecho sacrificio perfecto por nosotros, porque ÉL es el Dios de glorioso poder y porque ÉL es el Dios de absoluta sabiduría.
- Por todo esto ÉL es más que vencedor y por lo tanto Digno de tomar aquel libro.
- Pero no solo es Digno de tomar el libro y desatar sus sellos, sino que vemos también en este pasaje que ÉL es digno de toda adoración y alabanza.
- Observemos el versículo 8 que dice: ***“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero...”***.
- Y esta postración fue en absoluta y completa adoración.
- Veamos aquí algunas enseñanzas acerca de la adoración que nos deja este modelo a seguir de aquellos seres celestiales.

1º NUESTRA ADORACIÓN A CRISTO DEBE SER LLENA DE REVERENCIA.
(5:8b).

- Dice el pasaje que ***“... todos tenían arpas...”***.
- De ella solo se pueden sacar notas y tonos suaves. Lo dice un profundo conocedor de este instrumento musical: El rey David, él dice que es bueno alabar a Jehová ***“... en tono suave con el arpa”***. (Salmo 92:3).
- Creo que esta es una clara referencia a que la alabanza debe ser suave, no ruidosa. El salmista nos vuelve a decir: ***“... suave y hermosa es la alabanza”***. (Salmo 147:1).
- Dios no está muy contento con una alabanza estruendosa. Acompañada de danzas, aplausos, gritos, llantos, risas, gruñidos, sonidos estridentes con instrumentos de música y aparatos amplificadores con grandes bocinas y otras extravagancias que algunas denominaciones modernas realizan en sus cultos.
- La Biblia nos enseña que la música no es la que tributa la alabanza, sino la voz del pueblo de Dios. La música es solo para acompañar la alabanza, no es la alabanza en sí. Por lo tanto, no debe opacar la voz, el canto, de los adoradores.

- Dios no se manifiesta donde está el ruido. Tenemos esa hermosa experiencia de Elías en la cual Dios le declara en donde se manifiesta su Presencia: **“... Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego, un silbo apacible y delicado. Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto...”**. (1 Reyes 19:11-13).
- El ruido no conviene a la casa de Dios. Me llama la atención que cuando se construía el templo, el rey Salomón tuvo mucho cuidado de que no se escucharan ruidos de herramientas dentro de la casa. **“Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro”**. (1 Reyes 8:7).
- Bien nos exhorta el escritor a los Hebreos: **“... sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”**. (Hebreos 12:28) y agrega: **“Porque nuestro Dios es fuego consumidor”**. (Hebreos 12:29).

2º NUESTRA ADORACIÓN A CRISTO DEBE SER LLENA DE ORACIÓN. (5:8c).

- El pasaje dice que los seres celestiales adoraron con **“... copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”**.
- ¿Qué tan grande es nuestra copa de oración? Algunos presentarán un gran tazón, mientras que otros traerán una copita pequeñísima, más chica que las que usamos en la Cena del Señor.
- Es tiempo de procurar que esa copa de oración sea cada día más grande.
- Lo cierto es que tenemos un Dios que se deleita en nuestra oración. ÉL la escucha y la contesta.
- Hay cientos de promesas para los que oran. Quizá nuestras oraciones no estén bien hechas, o no están bien dirigidas, pero debemos seguir orando.
- Dios se hace cargo de nuestras oraciones y ÉL las selecciona.
- Nosotros no debemos permitir que nuestra copa de oración sea pequeña y esté vacía.

3º NUESTRA ADORACIÓN A CRISTO DEBE SER LLENA DE GRATITUD. (5:9-10).

- La adoración de aquellos seres espirituales estaba llena de gratitud porque reconocían la muerte de Cristo a favor de su pueblo.
- Nosotros haremos bien en recordar eso siempre. El Cordero de Dios fue inmolado y con su sangre nos redimió para Dios, haciéndonos reyes y sacerdotes por toda la eternidad.
- ¡Cuán cierto es que ÉL gustó la muerte por todos nosotros! Ninguno de nosotros tiene que morir por sus pecados. ¡Cristo murió por nosotros!
- Cuando Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac sobre un altar. Dios le dijo que no lo hiciera, porque el sacrificio no es de los hombres sino de Dios.

- Podemos imaginar que le estaba diciendo: “Abraham el sacrificio no le corresponde hacerlo a usted, si alguien ha de hacer un sacrificio, ese seré yo. El sacrificio me corresponde hacerlo a mí”. Y Dios lo hizo.
- Por eso, nuestra adoración debe estar saturada de gratitud a Dios por lo inmenso de su Amor y de su misericordia para con nosotros.

4º NUESTRA ADORACIÓN A CRISTO DEBE SER LLENA DE PERFECCIÓN (5:11-14).

- Perfecta en la abundancia de los que adoran.
- El versículo once es un reto a nuestra imaginación. Nos habla del número de ángeles que es millones de millones. Imaginemos un millón, otro millón, y así hasta completar un millón de millones, pero la Biblia dice: “... *millones de millones*”.
- También dice que a los ángeles se les unieron los seres vivientes y los ancianos, que según muchos representan a todos los redimidos. Pero más adelante, en el versículo trece leemos que se une a la adoración todo lo creado en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y aún en el mar.
- Esta es una alabanza sin medida, por una multitud incontable, tributando una adoración infinita a un Dios eterno que vive por los siglos de los siglos.
- Así debe ser nuestra adoración: en abundancia
- Pero también debe ser perfecta en el reconocimiento al Señor.
- Este pasaje nos habla de que todos reconocieron al que está sentado en el trono y al Cordero como dignos de la más completa y perfecta adoración.
- Ellos le cantan un precioso himno de siete estrofas: “... *El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza*”. (5:12).
- Luego la creación entona cuatro estrofas del mismo cántico. (8:13).
- Le invito a imaginar lo hermoso de ese himno.
- Jorge Federico Handell (1685 – 1759), produjo decenas de obras musicales a lo largo de toda su vida. La más célebre composición de este genio musical es el Oratorio “El Mesías”, Cuando fue ejecutado por primera vez en 1747 en Londres, la enorme audiencia fue tan sacudida por la emoción cuando comenzó el coro del “Aleluya” que todos se pusieron en pies y así permanecieron durante todo ese canto.
- Así debe ser nuestra adoración al Cordero, llena de vida, llena de abundancia en el reconocimiento a su persona y a su obra, de tal modo que muchos sean sacudidos en las fibras más profundas de su ser y como aquellos ancianos, se postren ante el Señor de Gloria.
- Las Escrituras nos dicen que Jesús tiene un nombre que es sobre todo nombre y que delante de ÉL se doblará toda rodilla de lo que está en los cielos, en la tierra y aún debajo de la tierra. Si es así, ¿Por qué no tributarle desde hoy una adoración de la cual ÉL es digno? Amados, ¡Alabemos por siempre a nuestro Señor Jesucristo! ¡Así sea! ¡Amén!